

especial para El Norte, edición del 6 de marzo de 1991

Cuatro destapes cuatro (los elegidos del PRI)

miguel ángel granados chapa

Se publicó el  
6 marzo - miércoles -

En menos de una semana, el Partido Revolucionario Institucional designó a sus candidatos a gobernador en cuatro entidades, de las siete en que habrá elecciones para renovar el poder Ejecutivo local este año. Es verdad que, en todos los casos, se trata sólo de precandidaturas, y que ~~XX~~ en Nuevo León está en curso una precampaña. Pero sólo un candor excesivo nos llevaría a suponer un resultado diverso del ya previsto y sabido.

Nuevo León fue escogido para ser escenario de un procedimiento de selección interna que eliminara la sensación de que la amistad del Presidente Salina con el alcalde de Monterrey era el factor clave para su candidatura al gobierno. Creo que la intención se ha frustrado, porque el mecanismo elegido para ofrecer la visión de un proceso interno falló por obvio, y hasta por mal aplicado. Para colmo, la actitud del otro precandidato principal, de cuyas posibilidades podía esperarse que anulara las de Rizzo, decidió no prestarse a la escenografía y se retiró.

Esa, a mi juicio, es la prueba más contundente del carácter ficticio del proceso que se realiza en Nuevo León. Es la de mayor claridad, pero no la única. Canavatti tenía, hasta antes de emitida la convocatoria, posibilidades mayores que las de muchos otros precandidatos. Pero cuando se le puso en pie de igualdad con algunos que son puro ~~X~~ invento, como Romeo Flores Caballero, se le forzó a no admitir ser comparsa en un juego resuelto de antemano. Pudo hacerlo porque está dotado de una mayor autonomía. Políticamente, ha desarrollado una carrera fulgurante, y es amigo de la familia del Presidente, lo que tiene importancia aunque, como se ve, no sea determinante. Además, su carácter de empresario le ofrece vínculos con grupos reales de poder para relacionarse con los cuales no requiere la intermediación del partido al que pertenece. Por eso se ha retirado, porque en su caso una decisión así no implica el suicidio político.

La convocatoria comenzó a ser violada, o al menos mal aplicada, cuando al margen de ella los comités municipales priístas enlistaron a seis ~~XXXX~~ ~~XXXX~~ miembros

bro ~~XX~~ distinguidos del PRI y los convirtieron en preprecandidatos, una figura no prevista en el documento que dio inicio al proceso de selección interna. La convocatoria hablaba sólo de precandidatos, para registrarse como tales era preciso satisfacer determinados requisitos. Pero de pronto, los comités municipales, dizque por consenso, que en este caso debe ser entendido por instrucciones superiores, resolvieron que ~~Napoleón Cantú~~ <sup>Ricardo Canavatti,</sup> Graciano Bortoni, Napoleón ~~XXX~~ <sup>Romeo Flores Caballero,</sup> Cantú, <sup>Napoleón</sup> Gómez Urrutia y Sócrates Cuauhtémoc Rizzo, aparecieran en la pasarela en la cual serían juzgados por los miembros del partido. Casualmente, los mismos aspirantes fueron invitados a una comida, en la ciudad de México, con el presidente nacional priísta, senador Luis Donald Colosio, y se comprometieron todos, también al margen de la convocatoria, a registrar su precandidatura y a asegurar la unidad del partido tras el proceso de selección.

Fue entonces cuando Canavatti decidió no participar. Se le ha citado diciendo, en privado, que no se prestaría a un juego que no es suyo. Aun si la versión no correspondiera con la realidad, el resultado objetivo es el mismo. El boletín a que dio lectura al anochecer del domingo no deja lugar a dudas, aunque fue escrito con un lenguaje cuidado, de modo que diga con claridad ~~x~~ lo que Canavatti quiso decir, sin por ello ofender ni desvincularse formalmente del proceso. Por añadidura, no citó al precandidato que fuera de su preferencia, como en cambio lo hizo, en San Luis Potosí, Gonzalo Martínez Corbalá. Al ser designado director del Infonavit, el en embajador en Chile quedó fuera de la sucesión potosina, lo que a su vez le confirmó el carácter de gran destapador, como lo hizo en comunicación expresa en que apoyó a Fausto Zapata. Canavatti hubiera podido decir lo mismo respecto de algún otro precandidato, como tendr' que hacerlo el 17 de marzo cuando se abran las urnas transparentes y cada uno de los miembros del PRI deposite su voto. Su silencio, empero, fue elocuente: no quiso sumarse a la cargada que es ostensible en favor de Rizzo.

El fin de semana pasado quedaron registrados los otros cinco ~~X~~ aspirantes. La convocatoria estipuló reglas precisas para tal registro. Se necesitaba ser presentado por el 30 por ciento de los comités municipales, o por un porcentaje análogo de agrupaciones de ~~XXX~~ los ~~w~~ectores, o por el veinte por ci

ciento de los miembros del partido. Si ese requisito hubiera sido puesto en la convocatoria con ánimo de verdadera movilización, se precisaba que el lapso fuese mayor, para la realización de una preprecampaña en que los preprecandidatos consiguieran aquellos apoyos. Pero nada de eso se realizó. Por eso sería muy interesante saber quién apoyó a cada quien. No nos cabe duda que Rizzo podrá presentar la documentación que avale un apoyo como el solicitado por la convocatoria: con sólo demandar a los prístas de Monettey, que dependían políticamente de él, que le dieran su firma, hubiera cubierto la condición, ya que la cifra correspondiente superaría con creces el porcentaje requerido. Pero ni siquiera ~~ese req~~ en su caso ese requisito parece haberse cumplido, pues la demansa de firmas a miles de personas no es algo que p eda hacerse en privado, y no se sabe de ninguna moviliación del alcalde con licencia para conseguir ese objetivo, y mucho menos se sabe que ~~X~~ acometiera ningun otro de los miembros del elenco de cinco. Sería cosa de ver cuáles comités municipales apoyaron por ejem p Flores Caballero, o cuáles agrupaciones del partido, o cómo hizo para cpnseguir miles de firmas.

Sin embargo de eso, los preprecandidatos que sean avalados por el mando priísta, desarrollaran a partir de esta semana su precamapaña, para convencer a sus ~~parciales~~ compañeros de partido de las bondades de su postulación, a finde que voten por ellos el 17 de marzo. Pero la búsqueda de tales votos se hará como lo haría un ordenado grupito de escolares en pos de un contrato de televisión o algo por el estilo. Ninguno de ellos está autorizado para hacer proselitismo individual --aunque menudean las muestras de adhesión a Rizzo, cuya espontaneidad está en entreidcho--, los cinco andarán muy juntitos de un lado para otro, y cada uno tendrá que echar mano de sus mejores recursos de madurez o simulación cuando escuchen cómo las manifestaciones de apoyo se concentran en sólo uno de esos aspirantes. Al final, la gran sorpresa sería que Rizzo tuviera que volver a la alcaldía regiomontana. Todo está hecho para que sea el candidato a gobernador. O, lo que es peor, así lo crre todo el mundo, en una actitud que

muestra el enorme grado de dificultad que tiene el PRI para hacerse creer, si fuera del caso creerle.

La singularidad del proceso nuevoleonés contrasta, a pesar de su pura formalidad, con la crudeza con que el dedazo ha sido practicado en las otras entidades donde ya fueron destapados los candidatos del PRI a las gubernaturas de Guanajuato, San Luis Potosí y Querétaro.

En el primer caso, el escogido es el director general de la Lotería Nacional, Ramón Aguirre Velázquez. Era el menos idóneo de los aspirantes, por su desarraigo y personalidad ajena a la idiosincracia de la comarca. Se le hizo candidato en vista de sus nexos personales con el Presidente Salinas, lo que indica el grave riesgo de que en torno suyo se amontonen recursos que le permitan aspirar a un triunfo al que de otra suerte quizá no pueda obtener.

Dos factores, ciertamente, le dificultarán un tránsito terso hacia la gubernatura. Uno, de carácter externo, es la fuerza adquirida por el Partido de Acción Nacional, que eligió bien a su candidato, Vicente Fox, que tiene fuerza en la cúpula panista ~~XX~~ --es responsable de asuntos agropecuarios en el gabinete fantasma del PAN, es decir, una especie de Carlos Hank en la sombra, y blanqui- azul-- y gran presencia en la región, donde es diputado federal. En eso llevaba ventaja a quien algunos ven todavía como la mejor carta panista, Carlos Medina Plascencia, alcalde de León, pues la naturaleza de sus funciones lo pone a salvo de la crítica directa que un gobierno municipal, por mejor cumplido que sea, de todas maneras suscita. Fox tiene, así, amplias posibilidades de triunfo, agrandadas por la debilidad del candidato del PRI.

Otro factor en contra de Aguirre es la situación interna de su partido. Se hizo presidente del comité estatal a uno de los aspirantes, el diputado Miguel Montes, a quien ahora se le demanda que organice la campaña de quien lo derrotó en la disputa interna por la nominación. Se requiere la vocación de un apóstol para participar en una campaña, que pudo haber sido la propia, que conducirá

destapes/5 ;

a otro a la gubernatura (o cerca de ella). Por añadidura, y aunque no haya aparecido después de su balandronada, el diputado y general Jorge García Henaine exhibió documentación ante la prensa de la ciudad de México, el 27 de febrero, según la cual unas 126 mil personas estaban en contra de que se eligiera candidato sin consulta a la base. A menos que se tratara de una colosal mentira, y por más disciplina partidaria que se pueda invocar, es probable que decenas de miles de priistas por lo menos se sientan inhibidos de apoyar una candidatura resuelta conforme a procedimientos que en su oportunidad impugnaron.

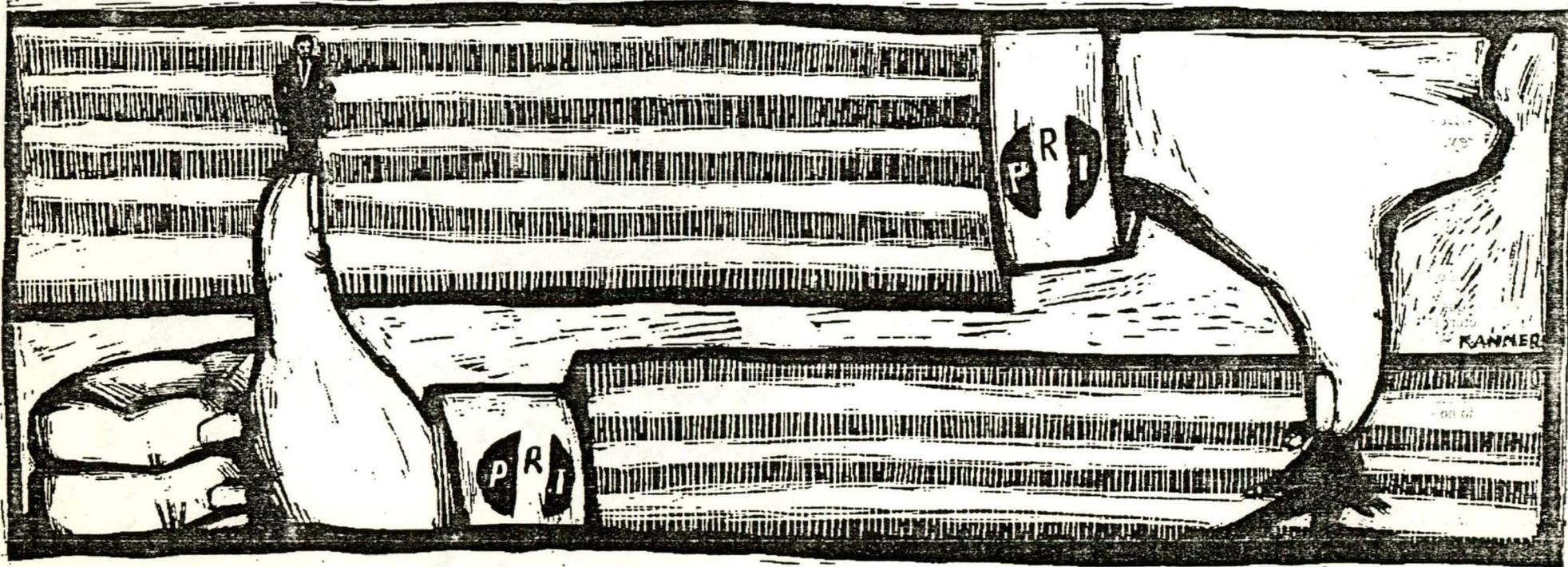
Mucho menos dificultosa en el ámbito interno, aunque semejante a la de Guanajuato en lo externo, es la situación en San Luis Potosí. Allí, si bien se inscribieron dos preprecandidatos, el que abanderará la causa priista, sin sacudimiento alguno, es el todavía delegado del DDF en Coyoacán Fausto Zapata. Ninguno de los presuntos contendientes por la candidatura le objetará, pero en cambio le tocará enfrentarse a un <sup>singular</sup> candidato opositor, el doctor Salvador Nava Martínez. Quienes ahora quedarán, por las vueltas del tiempo, enfrentados, se han tratado desde hace treinta años, cuando ambos eran correligionarios. Mientras Nava Martínez, alcalde con licencia de la capital potosina, buscaba en 1961 ser gobernador de la entidad, el joven reportero Zapata informaba sobre los hechos políticos en un diario de la localidad. Se han guardado respeto a lo largo de los años, y eso asegura una campaña de ese talante, aunque no exenta de rigor crítico. Nava Martínez tiene altas probabilidades de triunfo, pues agrega a su prestigio personal y al organismo que en torno a esa prenda pudo formar, el Frente Cívico Potosino, la coalición, insólita e irrepetible, de tres partidos nacionales, unidos en torno suyo.

A Enrique Burgos, en cambio, el apoyo priista le bastará para ser gobernador de Querétaro. Sin sobresaltos de ninguna especie arribará a esa meta, como llegó ya a la candidatura, que nadie le disputó una vez resuelto que él fuera el ~~candidato~~ escogido. Tampoco la oposición podrá erigir frente a él una postulación capaz de causarle el mínimo estremecimiento.

**ANALISIS**

EDITOR: HOMERO FERNANDEZ

# Los elegidos del PRI



KANNER



Por **MIGUEL ANGEL  
GRANADOS CHAPA**

*Analista político de la  
Ciudad de México*

partido al que pertenece. Por eso se ha retirado, porque en su caso una decisión así no implica el suicidio político.

### Primera violación

La convocatoria comenzó a ser violada, o al menos mal aplicada, cuando al margen de ella los comités municipales priistas enlistaron a seis miembros distinguidos del PRI, los convirtieron en preprecandidatos, una figura no prevista en el documento que dio inicio al proceso de selección interna.

El llamado hablaba sólo de precandidatos, para registrarse como tales era preciso satisfacer determinados requisitos. Pero de pronto, los comités municipales, dizque por consenso, que en este caso debe ser entendido por instrucciones superiores, resolvieron que Graciano Bortoni, Ricardo Canavati, Napoleón Cantú, Romeo Flores Caballero, Napoleón Gómez Urrutia y Sócrates Rizzo, aparecieran en la pasarela en la cual serían juzgados por los miembros del partido.

Casualmente, los mismos aspirantes fueron invitados a una comida, en la ciudad de México, con el presidente nacional priista, senador Luis Donald Colosio, y se comprometieron todos, también al margen de la convocatoria, a registrar su precandidatura y asegurar la unidad del partido tras el proceso de selección.

Fue entonces cuando Canavati decidió no participar. Se le ha citado diciendo, en privado, que no se prestaría a un juego que no es suyo. Aun si la versión no correspondiera con la realidad, el resultado objetivo es el mismo.

El boletín a que dio lectura al anochecer del domingo no deja lugar a dudas, aunque fue escrito con un lenguaje cuidado, de modo que diga con claridad lo que Canavati quiso decir, sin por ello ofender ni desvincularse formalmente del proceso.

Por añadidura, no citó al precandidato que fuera de su preferencia, como en cambio lo hizo, en San Luis Potosí, Gonzalo Martínez Corbalá. Al ser designado director del Infonavit, el ex-embajador en Chile quedó fuera de la sucesión potosina, lo que a su vez le confirió el carácter de gran destapador, como lo hizo en comunicación expresa en que apoyó a Fausto Zapata.

Canavati hubiera podido decir lo mismo respecto de algún otro precandidato, como tendrá que hacerlo el 17 de marzo cuando se abran las urnas transparentes y cada uno de los miembros del PRI deposite su voto. Su silencio, empero, fue elocuente: no quiso sumarse a la cargada que es ostensible en favor de Rizzo.

El fin de semana pasada quedaron registrados los otros cinco aspirantes. La convocatoria estipuló reglas precisas para tal registro. Se necesitaba ser presentado por el 30 por ciento de los comités municipales, o por un porcentaje similar de los sectores o por el 20 por ciento de los miembros del partido. Si ese requisito hubiera sido puesto en la convocatoria con ánimo de verdadera movilización, se precisaba que el lapso fuese mayor, para la realización de una precampaña en que los precandidatos consiguieran aquellos apoyos. Pero nada de eso se realizó.

Por eso sería muy interesante saber quién apoyó a cada quien. No nos cabe duda que Rizzo podrá presentar la documentación que avale un apoyo como el solicitado por la convocatoria: con sólo demandar a los priistas de Monterrey, que dependían políticamente de él, que le dieran su firma, hubiera cubierto la condición, ya que las cifras correspondiente superaría con creces el porcentaje requerido.

Pero ni siquiera en su caso ese requisito parece haberse cumplido, pues la demanda de firmas a miles de personas no es algo que pueda hacerse en privado, y no se sabe de ninguna movilización del alcalde con licencia para conseguir ese objetivo, y mucho menos se sabe que acometiera ningún otro de los miembros del elenco de cinco. Sería cosa de ver cuáles comités municipales apoyaron por ejemplo a Flores Caballero, o cuáles agrupaciones del partido, o cómo hizo para perseguir miles de firmas.

Sin embargo de eso, los pre-precandidatos que sean avalados por el mando priista, desarrollarán a partir de esta semana una precampaña, para convencer a sus compañeros de partido de las bondades de su postulación, a fin de que voten por ellos el 17 de marzo. Pero la búsqueda de tales votos se haría como lo haría un ordenado grupito de escolares en pos de un contrato de televisión o algo por el estilo.

Ninguno de ellos, está autorizado para hacer proselitismo individual —aunque mequede las muestras de adhesión a Rizzo, cuya espontaneidad está en entredicho—, los cinco andarán muy juntos de un lado y para otro, y cada uno tendrá que echar mano de sus mejores recursos de madurez o simulación cuando escuchen como las manifestaciones de apoyo se concentren en sólo uno de sus aspirantes.

Al final, la gran sorpresa sería que Rizzo tuviera que volver a la alcaldía regiomontana. Todo está hecho para que sea el candidato a gobernador. O, lo que es peor, así lo cree todo el mundo en una actitud que muestra el enorme grado de dificultad que tiene el PRI para hacerse creer, si fuera del caso creerle.

### Dedazo crudo

La singularidad del proceso nuevoleonés contrasta, a pesar de su pura formalidad, con la crudeza es que el dedazo ha sido practicado en las otras entidades donde ya fueron destapados los candidatos del PRI a las gubernaturas de Guanajuato, San Luis Potosí y Querétaro.

En el primer caso, el escogido es el director general de la Lotería Nacional, Ramón Aguirre Velázquez. Era el menos idóneo de los aspirantes, por su desarraigo y personalidad ajena a la idiosincracia de la comarca. Se le hizo candidato en vista de sus nexos personales con el Presidente Salinas, lo que indica el grave riesgo de que en torno suyo se amontonen recursos que le permitan aspirar a un triunfo al que de otra suerte quizá no pueda obtener.

Dos factores, ciertamente, le dificultaron un tránsito terso hacia la gubernatura. Uno, de carácter externo, es la fuerza adquirida por el Partido de Acción Nacional, que eligió bien a un candidato, Vicente Fox, que tiene

fuerza en la cúpula panista —es responsable de asuntos agropecuarios en el gabinete fantasma del PAN, es decir, una esponja de Carlos Hank en la sombra, y blanquiazul— y gran presencia en la región donde es diputado federal.

En eso llevaba ventaja a quien algunos ven todavía como la mejor carta panista, Carlos Medina Plascencia, alcalde de León, pues la naturaleza de sus funciones lo pone a salvo de la crítica directa que a un gobierno municipal, por mejor cumplido que sea, de todas maneras suscita. Fox tiene, así, amplias posibilidades de triunfo, agrandadas por la debilidad del candidato del PRI.

Otro factor en contra de Aguirre es la situación interna de su partido. Se hizo presidente del comité estatal a uno de los aspirantes, el diputado Miguel Montes, a quien ahora se le demanda que organice la campaña de quien lo derrotó en la disputa interna por la nominación.

Se requiere la vocación de un apóstol para participar en una campaña, que pudo haber sido la propia, que conducirá a otro a la gubernatura. Por añadidura, y aunque no haya aparecido después de su blandronada, el diputado y general Jorge García Henaine exhibió documentación ante la prensa de la ciudad de México, el 27 de febrero, según la cual unas 120 mil personas estaban en contra de que se eligiera candidato sin consulta a la base.

A menos que se tratara de una colosal mentira, y por más disciplina partidaria que se pueda invocar, es probable que decenas de miles de priistas por lo menos se sientan inhibidos de apoyar una candidatura resuelta conforme a procedimientos que en su oportunidad impugnaron.

Mucho menos dificultosa en el ámbito interno, aunque semejante a la de Guanajuato en lo externo, es la situación en San Luis Potosí.

Allí, si bien se inscribieron dos precandidatos, el que abanderará la causa priista, sin sacudimiento alguno, es el todavía delegado del DDF en Coyoacán, Fausto Zapata.

Ninguno de los presuntos contendientes por la candidatura lo objetará, pero en cambio le tocará enfrentarse a un singular candidato opositor, el doctor Salvador Nava Martínez. Quienes ahora quedarán, por las vueltas del tiempo, enfrentados, se han tratado desde hace 30 años, cuando ambos eran correligionarios. Mientras Nava Martínez, alcalde con licencia de la capital potosina, buscaba en 1961 ser gobernador de la entidad, el joven reportero Zapata informaba sobre los hechos políticos en un diario de la localidad.

Se han guardado respeto a lo largo de los años, y eso asegura una campaña de ese talante, aunque no exenta de rigor crítico. Nava Martínez tiene altas probabilidades de triunfo, pues agrega a su prestigio personal y al organismo que en torno a esa prensa pudo formar, el Frente Cívico Potosino, la coalición, insólita e irrepetible, de tres partidos nacionales, unidos en torno suyo.

A Enrique Burgos, en cambio, el apoyo priista le bastará para ser gobernador de Querétaro. Sin sobresaltos de ninguna especie arribará a esa meta, como llegó ya a la candidatura, que nadie le disputó una vez resuelto que él fuera el escogido. Tampoco la Oposición podrá erigir frente a él una postulación capaz de causarle el mínimo de estrechamiento.

**E**

n menos de una semana, el Partido Revolucionario Institucional designó a sus candidatas a Gobernador en cuatro entidades, de las siete en que habrá elecciones para renovar al poder Ejecutivo local este año. Es verdad que, en todos los casos, se trata sólo de precandidaturas, y que en Nuevo León está en curso una precampaña. Pero sólo un candor ex-

cesivo nos llevaría a suponer un resultado diverso del ya previsto y sabido.

Nuevo León fue escogido para ser escenario de un procedimiento de selección interna que eliminara la sensación de que la amistad del Presidente Salinas con el alcalde de Monterrey era el factor clave para su candidatura al gobierno.

Creo que la intención se ha frustrado, porque el mecanismo elegido para ofrecer la visión de un proceso interno falló por obvio y hasta por mal aplicado. Para colmo, la actitud del otro precandidato principal, de cuyas posibilidades podía esperarse que anulara las de Rizzo, decidió no prestarse a la escenografía y se retiró.

Esa, a mi juicio, es la prueba más contundente del carácter ficticio de proceso que se realiza en Nuevo León. Es la de mayor claridad, pero no la única. Canavati tenía, hasta antes de emitida la convocatoria, posibilidades mayores que las de muchos otros precandidatos. Pero cuando se le puso en pie de igualdad con algunos que son puro invento, como Romeo Flores Caballero, se le forzó a no admitir ser comparsa en un juego resuelto de antemano.

Pudo hacerlo porque está dotado de una mayor autonomía. Políticamente, ha desarrollado una carrera fulgurante, y es amigo de la familia del Presidente, lo que tiene importancia aunque, como se ve, no sea determinante. Además, su carácter de empresario le ofrece vínculos con grupos reales de poder con los que para relacionarse no requiere de la intermediación del